

CLASE 5

TEMA 8. EL ESQUEMA MATERIALISTA

El esquema del materialismo se presenta como un resultado de la ciencia (materialismo científico), para el cual sólo existe la Naturaleza (átomos, espacio, fuerzas); la Naturaleza produce por evolución al hombre; el hombre produce la sociedad, el lenguaje, la cultura. En fin, la ciencia, el arte, la filosofía y la religión son los niveles superiores de la cultura.

Todo sería un proceso que va integrando elementos y, a partir de materia inerte, se alza hasta la vida, después llega al hombre y, por fin, hasta el pensamiento consciente. Además, en el esquema de este materialismo divulgado, cada uno de nosotros sería un producto de su cultura y las culturas productos sociales e históricos.

En semejante planteamiento, las explicaciones son hasta cierto punto triviales, se diría que superfluas. La vida no tiene misterio, las ciencias lo explican todo..., y no hay más. Pero la vida nos hace sospechar que hay más, y si en efecto hay más, entonces habrá que reconocer que hay mucho más.

TEMA 9. CIENCIAS SOCIALES Y CULTURA

El (culturalismo), o relativismo postmoderno

Después del marxismo, se prolifera en medios académicos un materialismo atenuado, denominado (culturalismo). Más que una teoría es una mentalidad.

El origen del culturalismo se debe, por una parte, al descredito de la filosofía en el siglo XX y, por otra, al auge de nuevas ciencias provenientes, por cierto, de la filosofía, que conservan interés humanístico, son las llamadas ciencias sociales. Para estas, el ser humano debe ser estudiado como producto del medio sociocultural; cada sociedad tiene su cultura y conforma sus individuos a su imagen.

Valoración del culturalismo

El relativismo postmoderno nos merece una valoración negativa, debido sobre todo a lo siguiente:

Renuncia a la verdad. El culturalismo y el pensamiento postmoderno, como hemos visto, renuncian a la verdad en general y en particular a la verdad del fundamento. Tal renuncia siempre es grave, puesto que culmina en el relativismo subjetivista (subjetivismo puro) o incluso en el nihilismo (lat. nihil: nada).

Las consecuencias son tremendas, de ahí procede en buena parte el menosprecio de la existencia humana, de la vida de los no nacidos, de los ancianos y enfermos terminales o, en fin, de todas aquellas personas que parecen gravosas a la comunidad en que viven. En todo caso, la valoración de esta visión es la misma que merece el escepticismo. Desenmascararlo no es cosa trivial, sino cuestión de vida o muerte.

Politeísmo de valores. El culturalismo consagra un (politeísmo de valores) conducente a la incomunicación y contrario al progreso. Siempre una u otra cultura ha sido pionera en algo, en la historia, y las demás han progresado imitándola o haciéndola suya.

Como forma de razonar, hay que reprocharle al culturalismo tres defectos:

- 1) Incurre en ((circulo vicioso)); defecto, pues, de lógica;
- 2) Construye una pseudo-cultura, que bien podría llamarse cultura de la frivolidad;
- 3) Es estéril para las relaciones entre individuos y comunidades, ya que sólo desorienta (es confusionismo).

Examinemos con más detalle cada uno de estos argumentos:

1. Como las sociedades evolucionan se dice, también los juicios de valor son variables. Ahora bien, esto introduce un relativismo general. En efecto, si lo que cada cual considera legítimo, y razonable (lo que llamamos lógico y sensato), son sólo creencias de época, nada podemos afirmar sin aceptar que nuestros juicios valen sólo por ahora, en este país, etc. Es decir, en un sentido absoluto no valen.

La validez de todo pensamiento, de todo juicio, es provisional, y depende de su aceptación por los demás. Ahora bien, como la validez de los juicios de los demás depende también de los demás, la pescadilla se muerde la cola, estamos en un círculo vicioso del que no hay otro modo de salir que saliéndose de esa teoría.

Si el valor de nuestro pensamiento depende del pensamiento de los demás, a su vez a remolque de las modas y estados de opinión, hemos entrado así en el círculo vicioso donde nada es verdad ni mentira.

2. Si como se pretende la filosofía es parte de una cultura (sus aspectos simbólicos), no será verdadera ni falsa, no orientará ni será importante. Lo mismo la moral y la religión. Para el culturalismo, la filosofía, como producto del medio social, va cambiando con él. Pero eso es una forma (educada) (digamos culta) de eludir las preguntas serias, la búsqueda de un sentido último. A partir de ahí, ya se puede jugar a la intrascendencia.

La frivolidad pasará por ser la actitud lúcida de quienes (están de vuelta); para quienes la cultura es simplemente actividad lúdica.

3. Una (cultura) que adoctrina en la intrascendencia que nos invita a la frivolidad, a no tomar en cuenta nada que no podamos ver y usar, esteriliza la vida intelectual, la bloquea y deja la voluntad como aguja de brújula sin norte, sin orientación ni propósito sobre el cual edificar una personalidad. Tal pseudo-cultura debe ser denunciada como fraudulenta.

Los fraudes alimenticios atentan contra la salud del cuerpo, los filosófico-morales atentan contra el espíritu humano.